

Intervención de Alberto Núñez Feijóo

**Reunión plenaria de los Grupos Parlamentarios
del PP del Congreso y del Senado**

14 de abril de 2026

Muy buenos días a todos.

Agradecemos a todos vuestra presencia y me gustaría empezar celebrando con vosotros la gran victoria de nuestro partido en Hungría el pasado domingo.

Sin duda, es una gran satisfacción ver el fortalecimiento del Partido Popular en Europa, que haya primeros ministros serios y sensatos, y que el camino marcado por los ciudadanos europeos, en este caso por los compatriotas de Hungría, sea un camino clarísimo de europeísmo, el respeto al Estado de derecho, separación de poderes y la democracia liberal.

Y, además, si vemos las reacciones del pasado domingo, la verdad es que no podíamos redondearlo mejor. Es muy satisfactorio ver al PSOE y al resto de la izquierda radical de nuestro país que se alegren de una mayoría absoluta del PP en Hungría. Lo celebramos doblemente.

Y, además, si ellos han conseguido cero diputados... la verdad es que no se puede pedir más para empezar la semana.

Bromas aparte, el resultado en Hungría es algo más que la victoria de una ideología. Es algo más profundo. Es también la derrota de una forma de entender la política y de una forma de entender el ejercicio del poder. Y eso es, en gran medida, lo que cada vez más ciudadanos nos exigen, en un contexto tan complejo que está viviendo Europa y, por supuesto, España.

La gente no está cansada simplemente de la izquierda o de la derecha. Es evidente que las recetas socialistas prácticamente ya no existen en la Unión Europea.

De lo que verdaderamente está cansada y harta la gente es de la tensión permanente, del deterioro de las instituciones y de la decadencia que se está extendiendo por Europa.

Nuestro deber como partido europeo y como primer partido de España es trabajar en la recta final de esta legislatura conscientes de que eso es también lo que nos piden la mayoría de los españoles: liberar a Europa y a España del Orban del Sur, y lo vamos a hacer. La vamos a liberar.

Estamos viviendo en España tensiones constantes con los contrapesos institucionales, personalización del poder, deterioro de los servicios públicos y

un Estado que no funciona; el conflicto permanente como herramienta política y el coqueteo con terceros países al margen de Europa, e incluso a veces contra Europa.

Acabar con esto es por lo que celebramos el resultado en Hungría, ¿verdad?

Pues sigamos haciendo nuestro trabajo para acabar también con esto en España. Tras la salida de Orban, es el momento de la salida de Sánchez del Gobierno de España.

Mirad, este 2026 será el penúltimo, o el último curso político de la legislatura más lamentable de nuestra democracia.

No es una frase efectista. Es la descripción precisa de una legislatura que nunca debió comenzar.

Lo recuerdo perfectamente. Se lo dije al señor Sánchez una vez votada su investidura. Le dije textualmente: “esto es un inmenso error”. Y os aseguro que entonces no me imaginaba ni la mitad de lo que ha venido ocurriendo en los últimos tres años.

Sin presupuestos en toda la legislatura, cesiones de toda clase, la corrupción normalizada hasta desbordarse día a día, insultos directos del Gobierno a la Justicia y a los medios de comunicación, hasta pruebas del accidente de Adamuz y del apagón ocultadas por el Gobierno.

Al arranque de esta legislatura, todos habríamos dicho de esto que era una exageración. Y la verdad es que nos quedamos cortos.

Es que en esta Cámara hemos tenido que denunciar hasta prostitución pagada con dinero público e investigada en el Senado.

Y hemos tenido que abrir comisiones de investigación por todo tipo de escándalos: mordidas, compras de favores, mentiras sobre Adamuz y el apagón.

El problema no es solo el origen de la legislatura, a base de transacciones impúdicas con sus socios, es que vivimos una acumulación de anomalías inmorales.

Una detrás de otra: sin pausa, sin corrección, sin límite.

Es que no hay por donde coger esta legislatura, y va siendo hora de que se ponga el acento, y vamos a ponerlo.

Ni en Hungría, ni en ningún otro lugar de Europa, es aceptable tener a un presidente con su mujer procesada. En ningún país de la Unión Europea es admisible que la mujer del primer ministro esté cuatro veces imputada y procesada por delitos graves de corrupción sin que el primer ministro dimita.

Por cierto, al Gobierno de Sánchez le ha durado su euforia por la separación de poderes en Hungría lo que la Justicia ha tardado en procesar a su esposa en España.

Ni en Hungría, ni en ningún otro lugar de Europa, es aceptable que su hermano y sus números dos estén pendientes de juicio.

Ni en Hungría, ni en ningún otro país de Europa, es aceptable que las campañas internas de un partido las financie una red de prostíbulos y las gestione un portero de un club nocturno.

Ni en Hungría, ni en ningún otro país de Europa, es aceptable que pueda haber expresidentes del Gobierno comisionistas con familiares o amigos ejerciendo de supuestos testaferros.

Y, por supuesto, ni en Hungría, ni en ningún otro país de Europa, es aceptable que los trenes se estrellen por falta de control o que la luz se marche porque el Gobierno juega a experimentar.

Por tanto, la pregunta es: ¿por qué lo que no es aceptable en Hungría ni en ningún otro país de Europa, estamos condenados a padecerlo en España?

¿Por qué tenemos que tragar con señalamientos a la Justicia? Hechos por todo el Gobierno en el día de ayer, capitaneados por el ministro de Justicia. En democracia, a la Justicia se la respeta, no se la desprecia.

¿Sabéis por qué tenemos que aguantar esto? La respuesta está clara. El culpable está claro: se llama Pedro Sánchez Pérez-Castejón, y es el máximo responsable del deterioro en el que vive la sociedad española.

Ya sabemos que a ellos les molesta mucho que digamos esto, pero yo quiero añadir algo. Más les molesta a los españoles tener a un presidente que haya consentido que se haya robado en su cara, y aún no se haya marchado.

Así que, que lo tengan claro. Yo cumpliré mi deber moral de denunciar la degradación a la que Sánchez está sometiendo a España y con mi deber político de reconstruir todo lo que ha arrasado.

Porque ¿sabéis cuál es el mayor problema? Que tanta decadencia ha terminado de vaciarlo todo. Que tanta decadencia parece ya que la sociedad española se ha acostumbrado ya a ella. Incluso lo más importante, ha vaciado el Congreso de los Diputados y el Senado, que son las Cámaras depositarias de la voluntad popular.

Sánchez se refugió legítimamente en esta Cámara para construir una mayoría de Gobierno, aunque fuese artificial porque, en realidad, no era la mayoría de la calle.

Pero es que hoy no tiene esa mayoría ni en la calle ni en las Cortes.

Desde el Congreso yo acuso formalmente al presidente del Gobierno de incumplir, durante la legislatura, su obligación constitucional de presentar los Presupuestos.

Le acuso de no someter a votación decisiones fundamentales, ni el plan multimillonario de rearme, ni los cambios de posición internacional de España, ni el envío de tropas y medios a las guerras.

Le acuso de secuestrar leyes aprobadas en el Senado sin la debida justificación, tan solo porque sabe que perdería la votación y se aprobarían en el Congreso.

Y, sobre todo, le acuso de gobernar ya no solo de espaldas a este Parlamento, sino con decisiones contrarias a las avaladas mayoritariamente en las Cámaras.

Una de las frases más graves que ha pronunciado Sánchez en esta legislatura, y hay por donde escoger, es la de que estaba dispuesto a gobernar sin el concurso del Parlamento. Solo verbalizar esta frase es muy grave, pero llevarla a la práctica ha sido mucho peor.

Su política fiscal va en contra de lo aprobado por la mayoría, su política de vivienda va en contra de lo aprobado por la mayoría, su política energética va en contra de lo aprobado por la mayoría y su política migratoria va en contra de lo aprobado por la mayoría.

Ya no es que gobierne sin el Parlamento, es que gobierna contra el Parlamento. Y la conclusión es tan simple como demoledora: si le molestan las Cortes Generales, le molesta la democracia.

Por cuestiones de actualidad, permitidme que me detenga en la regularización masiva de inmigrantes irregulares que se ha aprobado hoy en el Consejo de Ministros.

Es aquí, en el Congreso, donde debería sustanciarse el debate sobre la regularización, y no en un Consejo de Ministros con el presidente viajando por China y tratando de que se deje de hablar del colapso al que ha llevado a su propio país y de la agenda judicial de su familia.

Igual que es aquí donde debería estar aclarando si tiene previsto alterar las alianzas de España en el exterior de alguna forma.

Le pide implicación en Ucrania a Pekín cuando ni siquiera puede formar un Gobierno sin ministros en contra de la OTAN.

Y pide al mundo entero cambiar las cuotas de representación de Occidente quien no tiene ni mayoría en las Cámaras de representación del pueblo español. ¿Pero qué broma es esta?

También en esto conviene dar una respuesta clara. La paz, la democracia, los derechos humanos, la libertad, el Estado de derecho son valores occidentales que solo protegen las democracias.

Ceder el espacio que corresponde a los países democráticos a países que no lo son es una traición a los valores democráticos del mundo.

Y sólo cabe preguntarse: ¿a cambio de qué? También eso debería ser aclarado aquí.

En cualquier caso, si no quiere dar la cara, nosotros sí. Y yo lo voy a decir muy claro, sin ningún disfraz demagógico.

Estamos absolutamente en contra de la regularización masiva e irresponsable de un millón de inmigrantes irregulares.

España no puede convertirse en el país donde romper las normas sea más rentable que cumplirlas.

Esto no solo lo cree el grupo mayoritario de las Cámaras, lo que se está haciendo va contra las Cortes Generales, porque lo hemos votado aquí y ellos han perdido la votación. Nosotros la hemos ganado.

Va en contra de las comunidades autónomas y los ayuntamientos, a las que nadie ha preguntado.

Va contra Europa porque va en contra del Pacto de Migración y Asilo, defendido por la mayoría del Parlamento Europeo.

Y, lo peor de todo, va contra la mayoría de los españoles. Porque somos los españoles los que tenemos derecho a controlar quién entra en nuestro país y en qué condiciones se vive en nuestro país.

Nuestro modelo migratorio es conocido. Defendemos firmemente que España tenga una política migratoria legal, ordenada y compatible con la legislación Europea. Que proteja a quienes han llegado a España y, por supuesto, que proteja a los españoles.

No solo vamos a decir que estamos en contra de la regularización, vamos a explicar por qué, aunque me temo que los ciudadanos lo sufrirán en sus propias carnes más pronto que tarde.

No compartimos esta regularización de más de un millón de inmigrantes irregulares por cuatro razones: porque es inhumana, porque es injusta, porque es insegura y porque es insostenible.

Estamos en contra porque no es humanitaria. Alienta a las mafias y se traslada el mensaje de que España es un chollo para las mafias porque pueden hacer su trabajo con éxito, dado que aquí podrá entrar cualquiera.

Nuestro modelo es otro. Antes de cualquier regularización, hay que reformar las vías legales de acceso, reforzar el control de nuestras fronteras, mejorar la tasa de retornos y actuar en origen contra el tráfico de seres humanos y las

redes de tráfico de personas.

Segundo. No es justa porque perjudica a quien cumple, a quien trabaja y a quien cotiza, a quien aporta, al que ha entrado de forma legal. Perjudica a los inmigrantes que vinieron de manera legal a España y que están aportando y cumpliendo nuestras leyes.

Nuestro modelo es otro. La regularización no puede ser un premio por el mero paso del tiempo, sino por una integración real. Y la integración real se mide en trabajo, en conocimiento del idioma, en integración acreditada y en ausencia fehaciente de antecedentes penales y policiales.

En tercer lugar, es insegura. No hay control suficiente, no hay condiciones suficientes, no hay exigencias suficientes.

No se sabe ni a cuántas personas afecta. Oficialmente, a 500.000. En privado lo suben a 800.000 y la Policía, que sí que sabe, lo sube por encima del millón de personas.

Nuestro modelo es otro. Un Gobierno responsable regulariza con control y los papeles de la residencia legal en España no se regalan a nadie.

Y, por último, estamos en contra porque es insostenible. Porque todo esto se está haciendo sin memoria económica, sin ningún tipo de previsión de coste.

La sanidad, la educación, los servicios sociales, la vivienda, las políticas de empleo. Todo esto va a sufrir una fuerte demanda adicional sin ningún tipo de financiación, sin planificación, y sin que nadie haya explicado quién se va a hacer cargo.

Por tanto, serán los ayuntamientos y serán las comunidades autónomas que no han sido ni consultados ni oídos.

Insisto, nuestro modelo es otro. El estado de bienestar se protege por encima de todo, no se sobrecarga de manera irresponsable sin medir las consecuencias.

Mirad, la semana pasada arrancaba la campaña de la renta más cara de la historia, y ya fue una broma macabra que coincidiese con el arranque del juicio por corrupción en el Supremo.

Pero es que la segunda semana coincide con esto, con la entrada en España de más de un millón de personas sin garantías ni exigencias.

El mismo día que conocemos los datos de inflación: el 3,4%, el nivel más alto desde junio de 2024, un crecimiento de más de un punto en solo un mes.

¿Y qué significa esto? Pues lo que hemos advertido cuando se trajo los reales decretos que hablan de ayudas.

Se lo dijimos. Dijimos que las ayudas del Gobierno se iban a quedar cortas. Han pasado 15 días y se han quedado cortas.

¿Y qué va a hacer ahora el Gobierno? ¿Otra carta? ¿Eso es lo mejor que ofrece a los españoles el presidente del Gobierno? ¿Una carta?

La gente no quiere más cartitas, la gente quiere más ayudas. Es nuestra propuesta.

Que baje el IVA de los alimentos, que baje de una vez por todas el IRPF, que se alivie y acompañe a las familias más modestas y a la clase media para que no vivan ahogadas. Eso es lo que tiene que hacer el Gobierno y se lo planteamos cuando se tramitó el Real Decreto.

Para terminar, quiero decirles a los españoles algo muy claro.

Comprendo que la gente está harta de pagar más y recibir menos, de aportar y que otros se lo lleven. Y lo comprendo tanto que mi compromiso es cambiarlo.

No solo me comprometo a utilizar todos los instrumentos a nuestro alcance para mitigar, desde la oposición, todos los disparates que se están haciendo.

Sobre todo, me comprometo a cambiarlo desde el Gobierno.

El legado de Sánchez es un legado de corrupción, inflación y saturación de los servicios públicos. El nuestro será que España vuelva a funcionar, con limpieza institucional, donde trabajar merezca la pena y con seguridad garantizada.

Sé que eso es lo que quieren los españoles, y lo tendrán.

Quiero decirlos a los grupos mayoritarios del Congreso y del Senado que nosotros no estamos aquí para resignarnos o limitarnos a patelear.

No estamos aquí para adaptarnos a esta decadencia ni para aprovecharnos de ella. Estamos para corregirla.

Y, por tanto, os quiero pedir dos cosas para terminar: exigencia y preparación.

Exigencia porque nosotros no podemos normalizar nunca lo que no es normal.

Sigamos pidiendo explicaciones, sigamos señalando responsabilidades. No les vamos a pasar una, lo siento, los españoles son exigentes.

Pero también pido preparación. El cambio no puede ser solo una expectativa, tiene que ser una realidad lista para activarse de manera inmediata.

Tenemos que aprovechar este tiempo para preparar, como lo estamos haciendo, la alternativa aplicable desde el primer día, y os aseguro que en eso estamos.

Entramos en la fase final de la legislatura, y de ella no cabe esperar más que la traca final de la degradación que este Gobierno ha generado.

Pero también estamos más cerca de lo que queremos.

No estamos a la espera de un final que va a llegar, estamos construyendo el comienzo del cambio.

Y para construir el comienzo del cambio cuento con todos vosotros.

Muchísimas gracias.